

PARTIDOS POLÍTICOS, FINANCIACION Y CORRUPCION

La intervención de Pascual Maragall, en el Parlamento catalán, haciendo referencia al cobro de un tres por ciento por parte de políticos de CIU, tras las adjudicaciones de obras públicas, ha puesto sobre el tapete dos viejos temas, presentes en la mayoría de las democracias de este planeta, que socavan y ponen en peligro su esencia misma. Se trata de la financiación de los partidos políticos y la corrupción.

Santiago Carrillo escribía recientemente en un diario de tirada nacional "que hay un runrun difícilmente comprobable en torno a la política y los políticos generalizado en el conjunto de España que atribuye a los partidos financiarse con recursos que proporcionan las empresas a las que se conceden encargos de obras públicas".

La presidenta de los empresarios de la construcción de Gran Canaria, Deborah Verde, denunciaba hace unos días el abuso de los concursos de urgencias para la realización de obra pública y llamaba al uso de la subasta como método menos propicio para que se generaran dudas y favoritismos.

En Francia se juzga en estos días a representantes del RPR de Chirac, el Partido Socialista y el Partido Comunista. Se les acusa de recibir el dos por ciento de la obra que era adjudicada y que pagaban más de veinte empresas de la construcción. Según el fiscal el 1,2% iba al partido de Chirac y el 0,8% al socialista.

En Italia, Manos Limpias desmontó un enorme entramado de corrupción y financiación ilegal de los partidos que hacía partícipe incluso a la Mafia.

En Alemania el caso de H.Kohl es otra demostración palpable de la imperiosa necesidad de los partidos de buscar dinero negro para mantener empleados, edificios, fundaciones, campañas electorales, publicaciones, etc... etc... Fueron los traficantes de armas los que financiaron al partido del político alemán.

Podría seguir enumerando países y continentes completos donde las denuncias y las sospechas están a la orden del día.

En el primer Barómetro Global de la Corrupción elaborado por Transparencia Internacional, una encuesta pública realizada en cuarenta y ocho países, se puso de manifiesto que en tres de cada cuatro países los partidos son la primera institución de la cual los ciudadanos querrían eliminar la corrupción. Contestaban a la pregunta siguiente :Si tuviera una varita mágica y pudiera eliminar

con ella la corrupción de una de las siguientes instituciones ¿cuál elegiría primero?.

Para T.I., el mercado de la construcción alcanza cada año unos dos mil millones cuatrocientos euros en todo el mundo. Esta ONG calcula en el diez por ciento, es decir doscientos cuarenta mil millones de euros, el total de los sobornos. Para luchar contra ello ha puesto en marcha la promoción de los "principios de negocios para combatir el soborno" y una campaña denominada "publique lo que pasa".

El Índice de Fuentes de Soborno (IFS) revela que la corrupción más importante se detecta en obras públicas/construcción.

La ONU firmó el día 9 de Diciembre de 2003 la Convención de las Naciones Unidas Contra la Corrupción y declaró el 9 de Diciembre de cada año como Día Mundial contra la Corrupción.

Para Kofi Annan " la corrupción degrada la democracia, socava la fuerza de la ley, deforma los mercados, elimina el progreso económico y niega a muchos su derecho a obtener recursos".

En el Índice de Percepción de la Corrupción se analizaron los niveles de corrupción de ciento treinta y tres países. Siete de cada diez no llegaban a los cinco puntos sobre diez.

La periodista Pepa Roma, en su libro "Jaque a la Globalización" (Círculo de Lectores) afirma que "la evidencia de la corrupción es tan grande que deja al descubierto los mecanismos por los que el poder económico gobierna sobre el político".

Bruce Marlish, historiador norteamericano, sostiene que "aunque en teoría el Estado no controla a las multinacionales, en la práctica algunas eluden este control por medio de la corrupción y las contribuciones a las campañas electorales."

Quizás por ello el ultraliberal Moisés Naim, Director de la revista Foreign Policy defiende que "pretender restringir la cultura del soborno y la codicia...es una ilusión paralizante" y que " la guerra contra la corrupción está minando la democracia, al polarizar el debate político, sembrando dudas y obviando los temas más importantes".

Afortunadamente son muchas las voces que se alzan en contra. Para Peter Eigen, Presidente de TI " los inversores tienden a alejarse de los países con niveles elevados de corrupción. Los países más necesitados de inversiones extranjeras suelen ser aquellos más afectados por la corrupción".

En la apelación de Ginebra que firmaron Bernard Bertossa, Baltasar Garzón y otros, se afirma que nace para contribuir " a una Europa más justa y más segura donde el fraude y el crimen no se beneficien de la impunidad actual."

En la Declaración de París de 19 de Julio de 2003 que promovió Eva Joly se hacía especial hincapié en trabajar para " que la corrupción no se extienda en el corazón del poder".

Sin duda existe una auténtica preocupación en muchos sectores por el enquistamiento de un cáncer social difícil de extirpar. ¿ Pero hacemos lo suficiente por erradicarlo?. ¿ Asumimos la tarea de hacerlo o participamos en mayor o menor medida, por activa o por pasiva, en su desarrollo?.

No nos cabe la menor duda de que se hace absolutamente necesario que profundicemos en la transparencia de los gastos electorales, en la transparencia en las contrataciones públicas, pero sobre todo, se hace realmente imprescindible que se pongan en marcha los mecanismos precisos para que los partidos políticos sean financiados única y claramente por el Estado, sin que se tenga que recurrir a otras fuentes que ponen en peligro la democracia, el control de las obras y los servicios públicos y la independencia de los partidos políticos.

Dejémonos de la demagogia continua acerca del sueldo de los políticos, de sus coches y sus viajes, que se hace casi siempre de manera genérica y sin ejemplos concretos, sin valorar que se trata de algo absolutamente controlable. En muchos casos absolutamente censurable, pero controlable, por su carácter público. A la otra fórmula, a la opaca, torticera y corrupta, le hacemos oído sordo y pasamos de puntilla. Se queda sólo en runrún, cuando todos sabemos que va más allá que un simple murmullo.

Alguien tiene que mover ficha para que esto no sea así. Le corresponde ahora al P.S.O.E., que ha vivido en sus propias carnes situaciones parecidas. Desde luego sería un paso histórico que habría que apoyar con todas sus consecuencias.

ANTONIO MORALES MÉNDEZ
ALCALDE DE AGUIMES